

El lago, los cargos y la isla: materiales orales de la zona lacustre michoacana

El Laboratorio de Materiales Orales de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, UNAM, Morelia es un espacio de trabajo e investigación en humanidades coordinado por Santiago Cortés y Berenice Granados que busca la documentación de discursos orales para su procesamiento, almacenamiento y estudio, así como su presentación en formas diversas que van desde su exposición como materiales de campo hasta montajes interpretativos, por ejemplo, en forma de videos documentales. La mayoría de los materiales con los que hemos trabajado hasta hoy fueron recopilados en español, aunque también documentamos materiales orales en lenguas indígenas. El Laboratorio pretende construir un acervo nacional en el que tengan cabida todas las lenguas habladas en México. Sus actividades pueden dividirse en: trabajo de campo, edición y procesamiento de materiales, desarrollo de instrumentos electrónicos y realización de actividades académicas.

Entendemos por materiales orales cualquier tipo de manifestación cultural comunicativa que tiene como soporte la voz, el cuerpo y la memoria. Son prácticas sociales que se producen en contextos de interacción en los que siempre concurren por lo menos dos participantes. Estos materiales toman formas determinadas, se inscriben en complejos culturales y tienen un fin específico. No sólo están constituidos por una dimensión verbal, sino también por un relato paralelo de dimensión somática: visual, sonoro, olfativo, mnemónico. Cada producción es única e irrepetible, acotada siempre por el momento y las circunstancias que la rodean.

El Laboratorio trabaja desde una visión de los materiales orales como un sistema en movimiento en el que se establecen relaciones y dinámicas complejas, y en el que los géneros y otras etiquetas

analíticas no son sino categorías de abstracción desde las cuales podemos acceder a su estudio como literatura.

Para el trabajo de campo se ha diseñado una metodología que hemos concebido como la escucha activa de una comunidad. Tenemos dos formas de proceder para la documentación, que varían dependiendo de los materiales orales que queramos registrar: por un lado, conversaciones de la gente de la comunidad con los miembros del Laboratorio para detectar temas nucleares colectivos y, por otro, discursos generados en contextos naturales. Después de la documentación en campo, ya en el espacio físico del Laboratorio, se procede al tratamiento de los materiales orales, es decir, a su almacenamiento y etiquetado en la *Base de datos de materiales orales de México*,¹ y a su transcripción y edición.

La metodología que se utiliza para estas actividades proviene de los lineamientos desarrollados como parte de la discusión teórica del Laboratorio. Partimos de dos ideas básicas: primero, que toda transcripción es una herramienta y un método de análisis en sí misma, a la vez que uno de los posibles montajes interpretativos que se pueden producir a partir de un material oral (véase Grana-dos, 2012). Segundo, que la manera correcta de transcribir un material oral depende del propósito para el que se haga este ejercicio.

Estos materiales pueden tener varios montajes interpretativos como son videos documentales, montajes sonoros, exposiciones fotográficas o corpus textuales de recopilación como los que presentaremos ahora. La edición de estos corpus tiene dos tipos de destinatarios, por un lado, un público general que incluye a los investigadores de diversas disciplinas y, por otro, a las comunidades de donde emanaron estos discursos. Los criterios para realizar la edición están basados en la idea de producir textos que equilibren su naturaleza oral con su legibilidad.

Con esta metodología se han producido hasta ahora tres corpus de literatura oral con materiales orales recopilados en la zona

¹ El sitio web de la *Base de datos de materiales orales de México* es <http://natom.culturas-populares.org>.

lacustre de Pátzcuaro, en el estado de Michoacán, México, específicamente en las comunidades de Yunuén, Zirahuén e Ihuatzio.

En cada una de estas comunidades se siguió la metodología descrita y se obtuvieron resultados muy distintos. El tema nuclear en Ihuatzio, por ejemplo, gira en torno de los cargueros, es decir, del sistema de organización social que otorga prestigio y legitima la autoridad y mediante el cual se asignan y distribuyen funciones de la vida pública, tales como el culto y el cuidado de los santos. Por tal razón, muchas de las aspiraciones personales de la gente en Ihuatzio se dirigen a la posibilidad de obtener un cargo. Aquí documentamos un ciclo ritual anual desde la perspectiva del carguero de san Antonio. El corpus recopilado en este sitio se centra en la descripción de cómo el recibimiento de un cargo implica la transformación de un lugar cotidiano y familiar en un espacio sagrado y comunitario. Los sistemas de cargos constituyen prácticas colectivas de construcción de significados que permiten la interacción de la comunidad y la reivindicación de su territorio mediante la sincronización de tiempos y espacios pasados y presentes.

En cambio, el trabajo de campo en Zirahuén arrojó información muy distinta porque la vida del pueblo se desarrolla en torno al lago. Existe una serie de narrativas recurrentes que refieren el proceso de antropomorfización del lago. Hombres, mujeres y niños cuentan relatos en los que el lago, representado por una sirena o una jícara, desempeña el papel de donador de peces o cobrador de vidas humanas: el lago, dicen, pide ahogados cada determinado tiempo y sólo aquellos que no lo conocen, desobedecen los designios y avisos que emite. En los discursos orales sobre el lago-mujer, así como en las fiestas religiosas del pueblo prevalece simbólicamente el principio femenino: agua, oscuridad, deseo, fertilidad, vida y muerte dan cohesión a una geografía que sigue teniendo un carácter mítico y que se actualiza en los actos rituales. El narrar o contar relatos sobre el lago-mujer y sus personificaciones, el hacerlo parte de la existencia de los ribereños, constituye también un acto de este tipo.

En Yunuén, quizás por ser una isla de reciente fundación (apenas hace tres generaciones), los materiales orales giran en torno al espacio. Cada rincón de la isla recibe un nombre asociado con formas paisajísticas, cada una tiene un *encanto*, una serie de cualidades que no pertenecen al mundo de los hombres. Enunciar historias asociadas a los lugares es una forma de hacerle frente a esa realidad: la palabra sirve para dominar el espacio. De ahí también que los habitantes cuenten que en la isla antes habitaba el mal y que es a partir de sus acciones y de sus palabras que han logrado hacerla un espacio en el que se puede vivir. En Yunuén, al igual que en Zirahuén, y en otros pueblos ribereños del lago de Pátzcuaro, el espacio también se encuentra antropomorfizado: la isla es el brazo de un gigante que se volvió piedra en un pasado remoto.

Este es, a grandes rasgos, el trabajo que el Laboratorio de Materiales Orales ha realizado últimamente, que no es otra cosa que observar y documentar una serie de procesos de memoria que se expresan en distintos actos de comunicación en los que la palabra desempeña una de las funciones principales. Nuestros resultados de investigación son fragmentos de esa memoria cristalizados en los distintos soportes que hemos utilizado para los montajes. Aquí un brevísimo muestrario de los materiales recopilados y su tratamiento para los corpus que pronto serán publicados. En la realización de los corpus (recopilación, transcripción, edición y montaje), además de los coordinadores, han participado Abraham Montañéz Arciga, Francisco Rangel Yáñez, Itzi Palomares Ávila, Georgina Alanís Núñez, Lucía Rodríguez Montes, Alejandra Yunuén Martínez, Quetzal Mata Trejo, Sandra Cardoso Alvarado, Adela Rascón Rojas, Yotzin Viacobo Huitrón, Alejandro Salas Hernández, Andrés Arroyo Vallín, Dante Montoya Azpeitia y Jahzeel Aguilera Lara.

I. Zirahuén

1. Mis respetos para este lago

Sí, porque hace... nos contaba un tío, él era operador de la lancha esta, él ya falleció y decía que venían unos buzos de México y de Morelia, que él los llevaba a medio lago a bucear, y decían que no tenía profundidad, que no le hallaban la profundidad a este lago, donde está el mero manantial, pues. Eh, que ellos bajaban hasta ciento ochenta y cinco, ciento setenta metros lo más que bajaban. Y que trataban de, ya cuando iban llegando, en el palacio, entre más bajaban, más abajo se iba viendo, pues, eso. Dicen que por eso... Y ese, a esa persona, no le creían porque venía con dos, tres buzos, dicen que no era posible. Y llegaron a venir, este, bastantes buzos, yo apenas me acuerdo, llegaron a venir como treinta buzos de varios estados, y ya se... Y era un padre el que los trajo, y le digo, para que mienta un padre como está canijo, la mera verdad, y en esos tiempos, menos. Y dice el padre que él bajaba hasta doscientos metros máximo, pero que la profundidad nunca se la encontraron. Y ahora que hubo el accidente, también allá, que se enredó el... allá en la tirolesa, también allá, este, los buzos dijeron que profundidad no se le encuentra, no, dice, ellos vienen de Morelia, los buzos dicen:

— Mis respetos para este lago, dice, este lago está muy profundo. Dice, nosotros lo más que hemos bajado son ciento ochenta metros, dice, pero ya para abajo se ve oscurísimo, dice, y nos salimos casi llorando porque está oscurísimo. Dice, no hay nada malo, pero sí, el miedo, pues, dice, pues nomás nos veíamos el uno al otro ya nomás cuidándonos.

Pero sí, en la realidad, sí le tienen miedo. El que lo conoce le tiene bastante miedo a este lago, es lo que tiene.

*Juan Melchor, 35 años.
Pescador y restaurantero.*

2. Yo creo que algo malo hay

Yo lo que oigo es, es como una... un animal que luego va muy recio. Así pasa por aquí cerquitas y se va para allá. Como si fuera una... un becerro chico, como ronco, así le hace. Y se va para allá. Ese sí suena el lago, recio. Pero no, no se ve. Nomás se oye. Yo a veces pienso que, como que hay perros grandes que saben nadar. Y también se meten al agua a nadar. Yo tengo un perro que si le avienta algo para allá, se mete y me saca lo que le aventaron. Lo que le echo al lago lo saca. Y por eso no sé. Porque también hay hartos becerros chicos, becerritas, y también se meten a nadar. También se meten. Al último a lo mejor es un animal de estos de aquí afuera. No es del agua, más bien, lo que se oye. Pero sí, sí debe haber algo de eso aquí, porque... de esos que les digo, que... que estaba un pescador que se llamaba Macedonio Huanosta Sanabria. Y él un día me dijo que ese animal andaba volcando la canoa al agua, en la noche. Así que sí, a lo mejor pues, hay algo. No lo vio, que nada más sintió el golpe de la canoa por debajo. Sí debe de haber algo porque el lago está muy hondo. Yo creo que algo malo hay. Pero como yo ya tengo mucho tiempo, ya no entro al agua. Entro luego al lago, yo tengo allá un terreno del otro lado, luego me voy en esa lanchita. Pero que me quede por allá, o andar por allá, no. Nomás voy y doy vuelta. De que ando ya en la noche, yo no. Ya no, pues, ya no ando por allá.

*Leopoldo Casillas Calvillo, 77 años.
Campesino y artesano.*

3. Pues yo me voy a ver si las puedo alcanzar

Dice que había veces que unas jicaritas, que andaban así en el agua. Y que también así pues los muchachos y las muchachas: "Pues yo me voy a ver si las puedo alcanzar". Y que no, y que se topeaban y se topeaban y no. Hasta que pues se ahogaban y ya

pues no. Porque sí se ahogaban hartísimos aquí. Muchos aquí del pueblo y de, así que luego venían a excursiones a, a jugar, a, el día del niño venían maestros y se han ahogado. Ahí yo digo, pues es encanto, pues de ahí de la laguna.

*Martha Padilla Saucedo, 57 años.
Restaurantera.*

4. ¿Será la que dicen que es la sirena?

Este... un muchacho me platicó un día que él venía por ahí, mire, que venía con una chalupita y que le gustaba andar pescando con reditas, eh. Dijo:

– Venía yo remando cuando venía así, así, pues, retirado pues de la orilla.

Y que dice:

– Estaba una señora bañándose ahí, con una bandejita echándose agua. Dije ¡ay caramba!, ya tá una familia ahí y dijo ahí voy reme y reme y cuando iba ya allá a voltiar, on taba allá ¡ya no había nada! Dici, ¿será la que dicen que es la sirena?

Pues son, son, pues, pláticas, ¿no? Esas fueron pláticas que a mí me cuentan, no porque yo las haya visto. Ese la vido, pero iba remando. Dijo:

– Yo vide bañándose, así, y ya me fui remando, cuando iba ya retirado, voltié y ¡ya no estaba! No, ya no hay nada, ¿y tan pronto se perdió?

Por eso son pláticas que saca uno o que yo, a mí me cuentan. Yo no he visto nada. ¿Pa qué soy revoltoso que yo vide? [...]

Pues que hay una jicarita que ahí sale, que eso. Pus eh... son como, como digo, que sea cierto yo... que se la catan² que, que sean... son pláticas que platican. Será por platicar, como le estoy diciendo del muchacho este que echaba mentiras de eso. Yo les decía:

² *catan*: 'miran'.

—Se me hace que ese es puro mentiroso.

Son pláticas. Pero eso de la sirena que dicen, eso todos dicen, eh, que sí es cierto de eso de que repicaban las campanas. Eso dicen, uno no lo vido. Eso platicaban los de antes, eh, los que eran de antes. Uno no, yo no vi nada, o no oyí nada, pa mejor decir.

*José Mendoza.
Campesino.*

5. El castigo de la sirena

TERESA: Una vez me puse a platicar así como orita que les estoy platicando a ustedes, luego me bajé a bañar, luego ya me dio calor y me bañé, y como siempre aquí está esa lancha y el chofer se subía arriba. Ya pues que llegué, una ola, estando así, mire, llegó una ola, pero fuerte la ola que me aventó, mire, taba yo sentada en el lavadero, bañándome así, cuando acordé³ ya estaba así, como a la distancia de ahí donde está la silla, me aventó la ola. Tirada, quedé tirada, la ola se recogió y yo me quedé tirada en la arena. Y ya que me asustó y que volteo pacá: “¡Ay, no me haigan visto los que están acá, aquí, pues, en la lancha!” No, no había nadie. Ya qué hice, me levanté, ya me seguí bañando, pero ya desde esa vez como que me da miedo, porque yo creo que, pensé yo, que a lo mejor no quiere que yo platique. Y, y, este, me aventó la ola. Y ya desde esa vez, sí me meto a bañar, pero ya con miedito, pues, pero no, ya no me ha aventao, pero sí me aventó ese olón de agua.

BERENICE: Por estar platicando de ella.

TERESA: Pensé yo, yo creo que por eso, ¿verdad? No, y es que hay veces que sí se viene esa ola, se viene muy fuerte. Y este, y por eso digo que a lo mejor, como siempre viene esa ola y, y, llega muy lejos, pues, muy alta, ella me aventó. Y pensé yo: “A lo me-

³ cuando acordé: ‘cuando caí en la cuenta’.

jor porque les platico, pues, aquí, ya no les voy a platicar". Y luego me dicen:

– Venga.

Y les digo:

– ¡Ay, yo ya no voy!

Y luego me dicen, pues ni creen, así han de decir que esa señora nomás nos cuenta, pero fíjese que yo sí he tenido muchas dichas de cosas. Le digo, por eso le digo, no yo ya no les voy a contar nada.

BERENICE: ¿Es usted muy sensible para ver cosas así?

TERESA: Por eso les digo que ya no les quiero contar, y luego me dicen: ven, ven. ¡Uy!, ya díganles que no estoy. Díganles que yo ya no estoy. Pero ya le digo que yo pues sí, pero le digo: nadie me cree. No me creen. Les digo:

– Pues no me crean, solamente yo, que vi eso, lo creo. Porque nadie más me cree. Les digo. No la han visto, porque a ustedes no les tocó verla, sólo a mí.

Pero sí ya le digo que eso, pues, me pasó a mí.

*María Teresa Melchor Moya, 72 años.
Artesana.*

6. A ese le cayó un rayo del cielo

Pus, bueno también, este, por ejemplo, los que se ahogan. Yo tenía un tío que le llamaban Toribio. A ese le cayó un rayo del cielo. En la mera... onde iba en el remo, sentado, remando en el barco, en la canoa, ahí, ahí estaba el agujerito en la esquina, en donde se sienta uno, ahí estaba el agujero del rayo, ahí quedó el agujero. Pero ese lo aventó lejos al finado. Ese duró doce días en l'agua. Allá para la ciudad, allá pa el lado de... No lo hallaban. Ya no saliendo a los dos tres días, ya los dejan. Ya la misma agua, la misma agua los orilla y ya van a buscarlos alrededor. Ya pa, sí los halla uno, pues, pero ya encima, pero ya descompuestos. El agua lo teje a uno. Ese tío a nosotros nos tocó, pues. Entons había

una ronda, aquí como policías y ese, ese, el tal Toribio, ya tenía doce días desde... Venía camino al lago, ya, ya venía la pestilencia, ya de... Uno huele fierísimo, el cuerpo de uno. Dicen que huele más feo que ni un animal por la sal que uno come. Entonces, este, nos tocaba a nosotros esa ronda, que era una ronda como de policías que rondábamos en la noche, nos juntábamos unos ocho, unos diez, una ronda, como policías. Andábamos dándole vueltas al pueblo a ver qué había, acabando los bailes, cuando había bailes, acabándolos. Entonces nos tocó, nos tocó ese día sacarlo y nos tocó ya a nosotros llevarlo a enterrar, a sepultar al panteón y ¡ay! aquí [la garganta] nos ardía de la pestilencia y tomábamos alcohol vil y... sí nos pusimos bien borrachos para llevarlo pero, y sí lo sepultamos pero olía mal, mal, mal mi tío. Y a los dos, tres días los dejan, ya el agua los arrincona. Está duro.

*Gabino Calvillo Gallegos, 83 años.
Anunciador.*

7. Todos juntos se fueron de la mano

ESTHER: Una vez, este, el día del niño vinieron de por allá, ¿de dónde serían?

GABINO: De Opopeo. Se ahogaron cinco niños el Día del Niño⁴ y dos personas grandes. Todos juntos se fueron de la mano. Ahí ta un remanso por ahí por donde está el corral de toros. Ta como, ta como, este, como un remanso ahí como, la tierra es lodo, muy hondo el lodo, se sume. No está maciza la tierra, sino es como un lodo alto, y ahí se caen, se van sumiendo en el lodo, ¿cómo salen? No hay piso macizo, sino que puro lodo. Es como un remanso que está ahí. Ahí se fueron los niños, empezó una señorita:

—Que vénganse, vamos a bañarnos aquí.

⁴ En México se celebra el 30 de abril.

Estaba el agua bajita y se ve el suelo como macizo, pero es puro lodo. Entons se bajó la señorita y se metió al lodo y empezó a irse, a irse y los niños agarrados, de la mano, se los fue llevando. Y luego el último que se ahogó agarró un niño y se lo fue llevando, ¿qué los libraba? Estaba ya, ya se fueron sumiendo al lodo. Ya no los pudieron sacar.

BERENICE: ¿Ya no los pudieron sacar?

GABINO: Sí los sacaron.

BERENICE: ¿Sí los sacaron?

GABINO: Sí los sacaron pero ya con alambre de púas. Para sacarlos ya, porque enterrados se sumen. Ta hondo, el lodo está hondo. Puro lodo, tierra suelta. Está nomás como atole, se sume y ¿cómo sale uno? Pus no hay piso macizo pa librarse uno, sino que se va sumiendo. Eso es malo también porque ahí se ahogaron esos. Y acá en la orilla, pues también se han ahogado muchos. Se han ahogado sacerdotes, ingenieros y...

GABINO: Este año se ahogaron cuatro juntos, ¿edá?

ESTHER: Ey.

GABINO: Un día uno, otro otro y ahora la Semana Santa, se ahogaron también algunos. Pero ya les pusieron también, este, señales para que no se metan los niños, porque vienen muchos a bañarse el Sábado de Gloria. Y ya les pusieron su medida, ya si se ahogan, pues... unos sí se han ahogado, después de que pusieron eso.

ESTHER: Sí, ¿verdad?

GABINO: Se metió de aquel lado y se ahogó. Ya tenían las señales y ya el aviso, pero no entendió el señor. Se murió, se ahogó pero se han ahogado mucha gente.

*Gabino Calvillo Gallegos, 83 años.
Anunciador.*

II. Ihuatzio

8. El rey Tariácuri

Las yácatas están comunicados con Tzintzuntzan, pero por abajo, por túneles hay comunicación. Dicen que hay comunicación, pero pus ora ya no, este... Pero sí, a veces encontramos cosas, hay lugares donde a veces digo: "¿Qué será?" Yo como niño, yo tenía más o menos como diez años, doce años, mi papá me mandaba a cuidar vacas, y luego así entre cuatro, entre dos, encontrábamos así una cueva, una cueva y había un hoyo, y quisimos meternos, pero no pudimos.

Cuenta la leyenda de Tzintzuntzan aquí, hay comunicación, pero por túnel, de las yácatas a Erongarícuaro, igual también, por lago, por lago, ey. Que el rey Tariácuri se llevaba una campana en la cabeza y otra en la mano, y ahí se atravesó para ir a Erongarícuaro. Y la palabra es *erona*, Erongarícuaro es *eron*. Algunos voltean, y el error que tuvo él fue voltearse con la campana en la cabeza. Y ahí quedó. Dice la leyenda que ahí quedó, porque se escuchaban ruidos que venían del mismo túnel, pero él estaba, estaba escapando con esas dos campanas, y ahí se quedó, por voltear. Y ahí quedó, se quedó con la campana en la cabeza y otra esta... ey. Hasta ahí le llegó la fuerza, porque pues me imagino yo llevarse una campana en la cabeza y otro... agarrado de la mano, tenía mucha fuerza.

*Pablo Quiroz, 67 años.
Campesino.*

9. Son nueve barrios

Son nueve barrios que componen la comunidad, y cuando hay una cooperación para una cosa más fuerte, es por barrio, no es por pueblo. Porque también aquí, este, somos dos barrios. Aparte de los nueve, se divide así, una calle, se divide don ta el templo

de la iglesia, y esa calle es un barrio y la otra calle es otro barrio. Allá el barrio del Sagrado Corazón y acá el barrio de la Ascensión, y así se divide, se divide. Pero para mayor seguridad de una cooperación es por barrios, porque los nueve tienen más o menos de ciento cincuenta, de ciento ochenta gentes, más o menos, el más pequeño es de noventa.

Hoy dice a veces la juventud:

– ¿Por qué no hacemos por cuadras?

Pero no se puede, porque ya así está desde muy allá. Ya no se puede por cuadras porque cada gente está... Por ejemplo, yo que tengo a mis hijos y mis hijos tienen que estar en ese barrio. Porque aquí el papá, mis abuelos, mis papás, cuando hay una herencia, una casa, un solar, se le da a los hijos ¿Si sabían eso? Es una herencia. Y seguimos, el pueblo sigue, sigue todavía con esa tradición: que tienes que dar a tu hijo para vivir. Tienes que darle la herencia, si tienes casa, bien, si no, él se lo hace o tú se lo haces, pero tienes dónde.

*Pablo Quiroz, 67 años.
Campesino.*

10. Primero es hacer uno semanero

Ya desde un principio tenía gusto que tuviéramos cargos, y yo le dije:

– Bueno, pues sí, a mí también igual, nos apoyamos los dos a trabajar y...

Pero empezamos primero. Él desde que nos casamos, al año creo, lo eligieron aquí para... Mi suegro nos dijo, pues, que primero es hacer uno semanero para poder agarrar, y ya teníamos dos años, dice:

– Deben de ser semaneros.

Y ya después de semaneros, lo buscaron a él, lo eligieron para ser jefe de tenencia de aquí de la comunidad. Y ya fue cuando me dijo él:

–Creo que con el tiempo a ver si vamos a poder agarrar un cargo.

Entonces le dije yo:

– Bueno.

También yo igual echarle ganas, pues, pus yo nunca lo desanimé a él. Porque habemos mucho aquí: “¿Para qué hacemos esas fiestas?”, porque echamos a perder el dinero, y que quién sabe qué. Pero yo nunca. También igual me gustaba y lo apoyé.

Y después, ya de que fue jefe de tenencia, fuimos, mi suegro mismo siempre, todavía vivía, que fuéramos ayudantes, pues, de un cargo. Ayudante de esos que se hace en el cuatro de octubre para san Francisco. Y ya ese año es que ya dijo:

–Creo que ya vamos a traer al santito.

Fuimos ayudantes y después de ayudantes ya nos trajimos al mero santito. Y nosotros de ese santito teníamos que buscar también ayudantes, para que nos acompañaran. Y ya hasta ahí, igual siempre yo tuve gusto, también igual como él. Apoyarlo, pues, en su trabajo y todo. Y después del cargo ya a los... ni me acuerdo, como unos cuatro años, fuimos ya también ese, se hace como un cargo para llegar ahí en el templo, que le llamamos la priortería. Ahí nos fuimos también, igual, yo le dije:

–Ora si hasta aquí nada más. Hasta aquí nomás te acompaño. Ya, ya es todo el cargo, pues, que cumple uno.

Agustina Domínguez Reyes

11. Nadie puede ser capitán sin haber sido teputado

No hay duda que, que toda la gente aspira a ser algún día carguero de san Francisco, pero puede comenzar, por decirlo de alguna manera, la crudeza dice, que es un santo menor, pero en realidad es, digamos, un santo que ocupa el lugar de teputado o de diputado –es una deformación de la palabra “diputado” – por ser parte de la estructura. Entonces nadie puede ser capitán sin haber sido teputado. Entonces, los cargos que le permiten así ser

como ese peldaño, pueden ser san Antonio, la virgen de Guadalupe, la virgen María, san Nicolás Tolentino, tata Penitente, etc. Entonces agarra uno un cargo de esa envergadura y luego ya puede fácilmente aceptar el cargo de san Francisco. Entonces más bien por eso.

*Ismael García Marcelino, 49 años.
Escritor.*

12. Tú sé capitán de pastorela

Cuando crecía mi hijo, yo sí tenía muchos deseos pa que él fuera capitán, porque este barrio tiene un libro y el barrio del otro tiene otro libro, el barrio. Porque yo era del otro barrio, por eso yo como que me acuerdo del libro de La Asunción: yo era de allá. Y este barrio tiene otro libro del Sagrado Corazón. Por eso yo veía, pues, pero yo ahora, pues, ya veo muy diferente, porque algunos de mis ahijados han sido, pues, capitán de la pastorela. Por eso ya veo y ya mejor no hablo nada, porque “boca cerrada se ve uno mejor”. Pero viéndolo bien, pues, mi papá apoyó mucho a mis hermanos.

Aquí yo le platicaba a mi hijo:

– Tú sé un día capitán de la pastorela.

Sí salía de chico, pero igual nunca íbamos nosotros. Tenía como unos diez doce años, y luego pasaban los vecinos:

– De paso llévenmelo a mi hijo.

Y yo le decía ya cuando crecía:

– Tú también, para que un día les demos de comer a la pastorela.

Y ya, o...

– Un día que tú seas capitán.

– ¡Ay mamá!

No. Nunca le gustó a él. Nunca le gustó, sí, así sigue, pues, sin gusto todavía.

Agustina Domínguez Reyes

13. El semanero

TOMÁS: Este cargo es, este, lo asumes como integrante de un barrio pero estamos hablando de los nueve barrios. El barrio debe tener un semanero todo el tiempo que es quien va a estar al pendiente de la virgen de Santa Martha que está en la *uatapera*⁵ y que le tocará cada semana, digo una semana cada, cada nueve semanas ¿no?, que diga son nueve barrios y a cada barrio le toca una semana. Y así durante un año, así durante un año está viviendo prácticamente, se va a vivir una semana a la uatapera, este, es, pues eso es, es cuidar, este, la virgen que está ahí. Y, cuando, cuando se llega el sábado, este, ofrecen, el semanero ofrece atole, este, al pueblo; ya todo mundo sabe que los sábados ofrecen atole en la uatapera, y a la gente que va pasando, los invitan a entrar a la uatapera, a quien sea realmente, este, a quien pase lo invitan a pasar a tomar atole. Y el domingo, al día siguiente, sale en la noche y entra otro guardia, otro semanero.

ISMAEL: No, todo ese mismo sábado, To.

TOMÁS: ¿El sábado sale?

ISMAEL: Sí, el sábado entra y el sábado sale.

TOMÁS: Ey, sí, el sábado.

BERENICE: ¿Tu hermano ya ha sido semanero?

TOMÁS: No, no, todavía no. Pero seguramente pues será el primer cargo que tenga. Sí, pues, casi con ese cargo se empieza pues, y es, y es cuando uno empieza. Pues yo creo que ya se da cuenta bien de, de cómo es asumir un cargo un poco más, más grande que el de los jóvenes. Y pues sí. Ah, pues él va a ser antes, antes que yo, dos años antes y después yo. Una vez fuimos a pedirlo y así nos tocó.

Tomás e Ismael García Flores

⁵ La *uatapera* es una casa ubicada frente a la iglesia del pueblo. Es una institución de herencia prehispánica, destinada a la preparación de las mujeres para la vida adulta, que también funcionaba como espacio de reunión y lugar de hospedaje. Actualmente es un sitio de reunión para la comunidad y alberga el altar de santa Martha.

14. Que el santo tenga perfume y la vela no se apague

El cargo se tiene que comprender como un servicio y no se puede creer que el cargo es la fiesta que cierra el año, que cerrará en 2014, ¿no?, 13 de junio de 2014.

El cargo consiste, y lo dice el discurso de los *uantari*,⁶ en vigilar que el santo tenga perfume y la vela no se apague. Ese es el encargo que los servidores de la Santa Cruz le suelen solicitar, pedir, hasta rogar que se haga cargo el carguero, por eso es el cargo. Entonces uno tiene que estar al pendiente de que ahí en el templo, a san Antonio — tiene un sitio de honor ahí en la iglesia, ¿no? — ahí tienes que estar vigilando que la vela no se apague y que siempre tenga perfume. Y entonces eso equivale, o se traduce, en que hay que estar al pendiente de prender la vela y de cambiarle flores. En eso consiste el cargo. ¡Ay de aquel que crea que el cargo consiste en hacer una fiesta más ostentosa o más, este, estruendosa! ¿No? Se puede y está bien, pero no es eso en lo que tiene que estar concentrado. Y sí ocurre que algunos se concentren en eso. Y es respetable, pues.

Van a traer la imagen de san Antonio y con eso se designa el cargo. Va a permanecer aquí todo un año, el vicario, porque el verdadero san Antonio, digamos el san Antonio de la Iglesia, ese no se mueve nunca de ahí. Entonces hay un vicario, como un santo chiquito que es el que va, el que se cambia cada año. Va a vivir a la casa del carguero. Sí.

El sitio en donde será instalado mañana san Antonio se vuelve un templo, ¿no?, una capilla. Ese es otro punto que los *uantaris* también mencionan. Dicen: “Donde tiene su capilla el santo san Antonio por lo menos un día que dura un año”. Entonces es un templo. La gente puede entrar, y yo jamás podría impedir que nadie entrara, ¿no?

*Ismael García Marcelino, 49 años.
Escritor.*

⁶ El *uantari* es la persona que se encarga de pronunciar en purépecha los discursos rituales en la comunidad: cuando alguien ofrece una fiesta por cualquier motivo, debe conseguir un *uantari* para que “hable en su nombre”.

15. Nuestros parientes están llegando

MARÍA MERCEDES: Nuestros parientes están llegando, poquito a poquito. Y todos llevan un paquete de refrescos, una caja de cervezas, lo que quieran. Hay gente, por ejemplo, que lleva ollas para el atole; porque casi nunca son suficientes, aunque tengas, nunca son suficientes, te hacen falta. Y la gente pues se queda, esos parientes se quedan el tiempo que quieren. A menos que, te digo, que les toque hacer algo como el arroz, como el pollo, porque hay unos que van a hacer comida para, comida de fiesta y otros comida como de... ¿qué te diré? A mí me gusta mucho la palabra que dice Ismael "de gasto corriente", ¿sí?, la que es ya para ahí.

Entonces, si les toca hacer arroz o poner pollo, hasta que lo terminen, lo sirvan, hasta entonces se puede ya decir que ya se desocuparon y se pueden ir. Pero, aparte, la mayoría de la gente se espera, porque como les tienen que dar atole, chocolate y pan. Y eso se les... primero se les da a unas personas, después a otras y hasta después a los parientes. Tons los parientes se tienen que esperar más tiempo, si es que quieren llevarse algo de la, algo de la fiesta.

Y hay gente, por ejemplo, que los que son *uanastakueris*,⁷ esos van desde un día antes, esos van a ayudar a poner el pozole.⁸ Para ellos es sólo el pozole que les tienen que, este, que les toca prácticamente, y darle de almorzar a los *uaxacatis*,⁹ de almorzar y de comer. Y los que son *uaxacatis*, esos van, también desde un día antes, a preparar sus fogones, a partir la carne, porque a ellos les va tocar hacer caldo de res, albóndigas y chile rojo. Tons esos van desde un día antes, ya ponen su lugar, apartan sus botes con agua para así al día siguiente nomás llegar y empezar tempranito. Y

⁷ *uanastakueris*: Familiares cercanos de los cargueros, que se ocupan de preparar los alimentos y acondicionar el espacio para la fiesta.

⁸ *pozole*: Platillo de origen prehispánico de uso ritual. "Sopa (o guiso caldoso de maíz tierno y reventado, carne (típicamente de puerco) y chiles, condimentada con cebolla y lechuga picadas, limón, rábanos y orégano seco" (*Diccionario breve de mexicanismos*).

⁹ *uaxacatis*: Los padrinos de los cargueros y las personas que los acompañan. Son los encargados de preparar los alimentos el día de la fiesta.

seguramente llegaron como a las seis, me dijo Ismael, por eso se tardaron en ir a la alboreada, porque llegaron tarde.¹⁰ Porque ahí se juntan, y a veces se juntan a las cinco de la mañana. Eso entre más temprano mejor. Y estos señores, este, esos van a durar, pues, hasta que termine la fiesta. Hasta que llevan, que hacen el cambio del santo.

BERENICE: Como a las doce de la noche.

MARÍA MERCEDES: Más o menos. Luego ya si pueden, si quieren, regresan. Si no se despidieron, definitivamente regresan de nuevo a la casa. Pero ya se están un ratito y a lo mejor les dan una botella más y ya, se pueden ir.

*María Mercedes Flores Lucas.
Enfermera jubilada.*

III. Yunuén

16. Y ese brazo torcido pus yo creo que dice muchas cosas

Porque este ya no es asina como dicen otros, que es una... ese pues animal como dije. No es ese, es un brazo, este es brazo de allá.¹¹ Acá son estas, son estos falanges, ¿o cómo dicen?, falanges.¹² Y este, este hueso es acá,¹³ ahí está pues así como éste: es ancho acá, y acá así, y aquí ancho, y así hasta allá.¹⁴ Pero así está. Y ahí en la punta, esa punta, allá en la punta, este, porque aquí antes

¹⁰ María Mercedes se refiere a los uaxacatis que estaban auxiliando al carguero de San Antonio. La alboreada es el acto en el que el carguero y sus ayudantes llevan serenata al santo.

¹¹ Se toca el hombro derecho y señala la punta este de la isla, donde están las cabañas turísticas.

¹² Señala la palma y los dedos de la mano derecha para referirse a la punta suroeste de la isla.

¹³ Se toca el hueso que sobresale en la muñeca y señala el oeste de la isla.

¹⁴ Se toca la muñeca con su mano izquierda y recorre su brazo hasta llegar a la axila.

había aquí agua, aquí, y esa piedra era encanto.¹⁵ Esa piedra era encanto antes y esta, aquí le dicen este un pedazo dicen: *Uaririro*.¹⁶ *Uaririro*, así decían ahí, y yo siempre preguntaba, como era muy preguntón:

– Bueno, ¿y por qué lo dicen *Uaririro*?

– Sí, porque ahí está una figura, ánima que está ahí. Ahí está una, una piedra así, así largo, otro por acá está asina, y otro acá está atravesado, y otro abajo en los pies, como una caja así. Y ahí está ese, ese piedra, ahí está, ahí está.¹⁷ Tiene ojos asina, grandes, así tiene ya ojos, y así como que tiene agujero.¹⁸ Quién sabe cómo está ahí. Y así se ve nomás la cara y la caja nomás. Y no sé qué hay, también hay encanto ahí, porque una vez me soñé yo ahí: una piedra que está asina aquel lado, porque siempre iba yo a pescar o bañar o allá, me gustaba siempre ir allá. Y ahí estaba una piedra, y donde yo brincaba para dentro, para allá, y siempre ahí llegaba. Bueno, lo soñé que yo vine ya de allá, regresé y que ya la piedra estaba así amp... como tiene una cueva, así. Entonces yo, cuando venía nadando, nadando ahí, y llegué, llegué y me metí y ese, ese soñé. Y que subió así para ir allá a donde hay el muerto ese pues ya, *Uaririro*. Y ahí llego yo, pero abajo, abajo, que ahí estaba dinero, que acá, que acá, cada esquina, cuatro esquinas tenían dinero, distintas. Yo le digo: “¡Ay!, mira aquí hay dinero, ¿y cómo lo voy a llevar? No, no sea que hay dueño”.

Que así estaba pensando yo allí, y me salí y que sumió otra vez y ya salí. Eso me soñé, pero no sé si era encanto que está ahí, pos no sé, pero... Y por eso ese, esas falanges están así, este es el hueso, este. Clarito se ve y aquí está el *Uaririro*, ahí ese pues que te cuento hay aquí. Y ese que está, *Ómekua*,¹⁹ allá, es cabeza. Es cabeza. Y este, este, quijada, ¿o cómo le dicen?, este, maxilar, ¿o

¹⁵ Se toca la mano para referirse a la punta suroeste, la muñeca para señalar el lugar específico que estaba cubierto por agua, y el hueso que sobresale en la muñeca para la piedra.

¹⁶ Señala los nudillos de la mano. La palabra *uaririro* significa “el lugar de la muerte”.

¹⁷ Describe un cuadrado con ambos brazos.

¹⁸ Señala sus fosas nasales.

¹⁹ *ómekua*: ‘isla’

cómo se llama?, este, se ve otros *omekitos* acá, asina así. Por eso yo veo que está así, así. Y este brazo está abajo. Está abajo porque por aquel lado está muy hondo y por este lado también. Y allá, tiene hasta allá, es como que está asina. Y éste, tiene arriba así. Yo creo que estaba nadando así, a lo mejor.²⁰

Yo le estaba contando a una señora, pues es que estaba empezando a platicar, y le dije:

— Es un rey que lo allá se asustó. ¿Por qué? Porque ese... esos... cuando vinieron españoles — ¿ya ve pues cómo andaban ellos españoles? — entonces él se supe que, que vinían a molestar los reyes, que sabían que ellos son ricos. Entonces, se pasó por ahí, por Tzintzuntzan; entonces cayó por ahí en Espíritu, ahí se cayó; quería ir a esconder a Jarácuaro, a ver su compañero, que ahí estaba otro rey pues, que estaba contando, que ahí estaba un rey. Entonces, él iba allá a esconderse para que no lo matara o que no lo agarraran... y por eso venía nadando, nadando, pero no alcanzó llegar; aquí se quedó.

Así le contaba, así le contaba yo. Así le contaba, como una, ¿cómo se dicen? Como una leyenda, asina. Estaban haciendo, pero a lo menos sí acepté o no acepté, pero así lo estaba contando, y ahí yo le dije ya:

— Pues aquí está la cabeza y aquí está la mano, está asina, y este brazo. No es otra cosa como le dicen a usted. No es una luna a la mitad, no, no es luna. No es animal que dicen que es ese. No, también no es: es un brazo torcido. Y ese brazo torcido pus yo creo que dice muchas cosas.

Y yo así lo puse pues, que era una, como una leyenda: es un rey que se corrió allá y iba por Jarácuaro a esconderse, pero no alcanzó a llegar, aquí se quedó.

*Marcos Salvador Diego Flores, 91 años.
Campesino y pescador.*

²⁰ Se inclina, baja el brazo izquierdo, levanta el brazo derecho, imitando el braceo al nadar. Trata de explicar que la isla tiene la forma de un brazo que sobresale del agua al nadar y que el islote es la coronilla de la cabeza.

17. *Uarikua*

ALFREDO: Ey, y allá pues decía que el...

ALICIA: Del pescado blanco, ¿no? Creo, también.

ALFREDO: Ah, del acá del pescado blanco el que pues, el, su papá o su abuelo del compadre Benjamín, que ellos también tenían un encanto de pescado blanco. Que allá en la *Uarikua*,²¹ dice pues ahí, cuenta ahí, está el cuento de ellos. No, pus no, no creo que, no son cuentos porque eso, eso viene generación tras generación pues. Han platicado eso, que él cuando iba a pescar, que primero iba:

— ¿Sabes qué? Ahorita vengo, ahorita vengo.

Y iba ahí en la *Uarikua*, en la punta. Que una vez fueron a buscarlo, y que estaba medio metido en un agujero.

ALICIA: En una piedra.

ALFREDO: En una piedra.

ALICIA: Y que según él decía:

— No, yo voy a una casa, me manda llamar...

¿El qué? El patrón o algo así:

— Me manda llamar ya cuando estoy por ir a pescar. Ya, este, voy con él. No, él me invita, me invita lo mejor comida, dice. Y ya entro, me pasa, dice: "Pásate, espérate". Es un palacio grande, es puro de oro, el piso cómo brilla y es... y la sirvienta, que así decía. Pues la sirvienta, ella camina y camina, y ya me sienta en una mesa de oro, y ya me prepara el mejor pescado blanco, y yo ya me siento a comer ahí. Yo le pellizco al pescado blanco y ese me saca la lengua, pero es la mejor comida. No, yo voy allá y ya nomás le pido yo y ya salgo. Pero es una casa tan bonita.

ALFREDO: Pero que con una lanza, pues nada más tenía red así y ya no podía levantar, puro pescado blanco y charal.

ALICIA: Que él terminaba eso y ya:

— Vayan a los piones, vayan a pescar en tal parte ya, pongan este... chinchorro. Ahí mero está, ya me dijeron dónde.

²¹ *uarikua*: 'muerte'. *Uarikua* y *uaririro* (véase el relato anterior) se refieren al mismo sitio: la punta suroeste de la isla.

Y sí, que aventaban el chinchorro ahí, y pescado blanco que salía. Y que ya un día los piones dijeron:

– Bueno, ese señor, pus, ¿para dónde va? Nos cuenta así, que él llega en un palacio donde hay oro.

Y que ya fueron los piones, y que mi bisabuelito, era mi bisabuelito pues, dicen que estaba sentado en una piedra grande, que estaba así sentado, pus yo creo que su imaginación o... Y sí, digo: “¡Ay, Dios mío!, no nos vaya a anotar a mí, mi bisabuelito ahí”. No, dicen pues que cuando ya todos sus nietos y bisnietos ahí, digo: “¡Ay, no, Dios mío, que no me haya anotado a mí!”²²

ALFREDO: Sí había, pues.

ALICIA: Antes.

ALFREDO: Sí había mucho, mucho, pero todo se fue alejando, se fue ya, a lo mejor sí existe, pero ya no tanto.

ALICIA: Ya no, ahora ya con Dios. Sí, porque yo creo que antes había, bueno, ignorancia o ya nomás un sueño o no sé “No pues yo quiero de ese dinero” ¿Verdad?, pero no, ahora ya no.

ALFREDO: Sí, va cambiando.

ALICIA: Y que se acabe pues eso. Porque eso es malo, y ya mejor uno trabajar y echarle ganas, y pedirle a Dios, y él es el que nos da todo.

ALFREDO: Ahorita, ahorita va tener uno, pero a base del esfuerzo del trabajo que sepa, este, uno administrar, que tenga uno trabajo, y pues sí va a salir uno adelante, pero pues si no sabe uno administrar, pus tampoco. Y más antes no, mucha gente le tiró a eso. Todos los... todos aquellos que fueron caciques, que hacenderos, pues eran, eran de ellos pues. Eran de ellos porque ellos se dedicaban a perder el, perder el miedo: pedirle, pedir a él. Pus si les daba, pues sí les daba. Pus yo creo que igual, ahorita si le pides a Dios así y así, te da. Y si le pides a él también a lo lleno, pus también te da.

²² En la tradición oral, cuando se hace pacto con el diablo se ofrecen a cambio de riquezas, el alma de los descendientes, hijos, nietos y hasta bisnietos. Aquí Alfredo se refiere a la lista que compromete las almas de los descendientes.

ALICIA: Nos lleva al infierno y luego ahí no podemos pagar para salir. Mejor con Dios, sí.

*Alfredo Menocal y Alicia Morales.
Campesinos, lancharo y restaurantera.*

18. La Tortuga y *Patsuki*

Aquí hay un lugar que le dicen, ¿cómo se llama?, que le dicen la Tortuga. Este es el parte de, ya de la Tortuga. Ahí donde pasamos ahí donde está la noria, esa es la parte de la noria de la isla de Yunuén, y aquí está una piedra, una piedra, una piedra que le dicen, que le llaman la Tortuga, la Tortuga, y en ese, más pa arribita, más pa arribita ahí donde se ven esas varas, varas, ahí está como un banquito y allí en nuestro dialecto, nosotros decimos que ahí se sentaba un señor, y le, y se sentaba un señor ahí. Y ese señor andaba desnudo, andaba desnudo, no sé cómo, que nada-ba desnudo. Por eso nosotros en nuestro dialecto le llamamos *Patsuki*,²³ así le llamamos, el desnudo aquí le llamamos *Patsuki*. Entonces ahí por eso le decíamos el *Patsuki* a ese lugar, el *Patsuki* en ese lugar. Ahí en ese lugarcito.

*Andrés Guzmán.
Pescador y campesino*

19. El Toro

El que contaba una vez mi abuelo, era acá de este lado. Deste lado le decimos el Toro, aquí abajo de las cabañas. Y según él estaba acá pescando, y a medio... creo era a medio día, no sé qué horas eran, y de aquí salió así como un remolino y allá salió otro en

²³ *patsiki*: 'desnudo'.

aquella... de Ucas²⁴ así, hacia acá hay una punta que se llama el Mirador. Y llegaron a medio lago y se empezaron como a agarrar.²⁵ Sí, eran como unos tipos toros que se empezaron a enfrentar ahí a medio lago. Bueno, él dice pues que lo vio, dice él, y ya así nos lo contaba a nosotros. Pero sí, no sé si sí es cierto, pero sí él lo cuenta, yo creo que sí debe ser cierto.

*Gerardo Guzmán Menocal, 33 años.
Pescador y administrador de turismo.*

20. Pátzcuaro, Zirahuén y Cuitzeo

Es asina que... que, que aquel se llama Zirahuén, es hombre, y aquí se llamaba Eréndira. Esta agua se llama Eréndira.

Hay otra historia ahí también: que ese, ese Zirahuén venía a visitar ahí; ahí a en la punta de Janitzio para... así, hay puras piedras, y antes había una, así como una *ómekua*, así. Y esa que, esa Eréndira que iban a lavar. Quién sabe cuándo salían ellos cada vez, todos los días, no sé. Y luego que él, Zirahuén, venía a visitarla.²⁶ Y luego también viene acá otro en Cuishio o ¿cómo se llama acá? Cuitzeo, ese también hombre, y él venía a platicar aquí también, acá aquella mujer, Ere... ¿Cómo le dijo? Eréndira. Y de ahí venían a platicar. Y bueno, pus el Zirahuén era muy desconfiado y pues dijo:

— Un día voy a ver por qué ora ya platica otro manera. Pero el primer día platicaba bien. A lo mejor tiene otro hombre.

²⁴ Se refiere al poblado de Ucasánstacua ubicado en la ribera del lago, pertenece al municipio de Tzintzuntzan. Es el embarcadero más cercano a la isla de Yunuén. Tiene 250 habitantes.

²⁵ *agarrarse*: 'pelearse'.

²⁶ El narrador fija a los personajes de acuerdo al espacio geográfico en el que se ubican ambos pueblos: Cuitzeo a su izquierda y Zirahuén a su derecha. A partir de que los fija de esa manera, se refiere a ellos, posteriormente, sólo por medio de miradas en una u otra dirección. Para identificar a los personajes en el texto se escriben sus nombres entre corchetes.

Ya ve pues cómo son la gente. Y que él [Cuitzeo] vino y él [Zirahuén] no venía, pues platicaba bien con ella. Luego él [Cuitzeo] no vino y él [Zirahuén] también vino y platicaba bien. Bueno, así. Pero ya último, pos él [Zirahuén], ahí se encontraron. Él estaba ahí de Zirahuén y aquél también ya vino y ahí estaban encontrados los dos. Y pos ya empezaron a pelear. Que ya empezaban a pelear con ellos y no pos Zirahuén lo mató a aquel de Cuitzeo. Y que ahí se quedó, ahí en ese que dicen ora, ahí le dicen Sambetro, así le dicen ahí. Y como que era mucha agua antes. Entonces ya que salió este Zirahuén, ya se salió al lago, porque abajo es que estaban peleando, abajo del agua. Y que ya salía él [Zirahuén]. Nomás salió él [Zirahuén] y él [Cuitzeo] no salió. Y ya dijo ya:

—Pus no, ora sí no voy contigo porque lo matates aquél, ¿por qué lo matates? No ibas a matar, pero así como lo matates, no, ya no voy.

Y que no fue. Y aquel siempre venía a ver, pues, siempre, pero ya no, ya no quiso platicar. Y ahí es que empezó ya yo a pensar: “A lo mejor era cierto. No era mentira, era cierto”. Porque aquellos tiempos, cuando pegaba mucho viento de acá, pegaba mucho el viento porque como tenía mucha agua venían ¡ay! grandes olas, así, grandes. Pegaban aquél lado. ¡Grandes olas! Si duraba una semana, luego venía agua de Zirahuén. De allá donde lo taparon. Ahí ya lo taparon, a lo mejor ya saben que ahí está un puente donde taparon de donde salía agua, ahí está. Y ahí salía ahí, a lo mejor tenían un canal que llegaban aquí, hasta aquí en Pacanda. Si duraba unos ocho días pegando, en tiempo ese de, acá del viento, entonces acá ya parece él. Ya amaneciendo, ya estaba así como vía azul, es decir ya conozco agua. Ahí estaba como azul. Así estaba. Yo dije preguntando a mi papá:

—¿Qué es eso que se ve ahí agua adentro de la laguna?

—No, pues es agua que vino de Zirahuén.

—¿A poco?

—Sí.

Cuando uno pasaba, ¡Yyy, clarito se veía abajo! Clarito, clarito. Hasta uno se da miedo, porque se ve tan abajo. O esta agua no se

ve. Ora más contaminada, no pus ora ya no. Pero ese antes estaba claro también esta agua, pero no se veía nada, sólo en las orillas que no es tan hondo, pero adentro no se ve nada.

Pero pasando en ese, esa agua azul, no pos se ve todo abajo cómo está, el piso. Y pues yo sí me imaginaba: “¿Pero cómo vino? A lo mejor abajo tiene un canal y por eso sale”. No sé. Pero ya cuando empezaba a estudiar ahí ya me contaban historia, ¿vedá? Y ahí me pensé yo: “Pus a lo mejor sí es cierto”. Él iba y venía siempre a ver a, a esa muchacha. Pero como ella no quiere ir con él, por eso regresa otra vez. Se regresa, porque dura. Y si pega unos ocho días ahí ese viento, estaba, un día o una noche o un día estaba; pero ya... se va otra vez y ya ama... otro día ya no está, ya se fue. Por eso yo decía: “Ah, sí iba venir a ver, pero como él no quiso ir... ps ahí va cazar y ya”.

*Marcos Salvador Diego Flores, 91 años.
Campesino y pescador.*

21. El señor que caminaba bajo el agua

Otro cuento que, que vino un señor antes de... sí, ya cuando estuvo Tata Lázaro en ser presidente. Él vinía: uno que sumían al agua andando, caminando pues así, como dijiera, al agua. Que ese señor pasó por ahí: Janitzio. Quién sabe cómo: era sabio o traía aparato o no sé. Que ese Janitzio que tiene tres pilares de oro abajo; que este Tecuena nomás tiene uno abajo — porque luego pasó allá, pero luego vino para acá y luego vino acá —; y que este Yunuén tiene dos: una punta y otra acá en la punta; que en Pacanda también tiene tres pilares. Y que, y que allá en donde dicen, en la roja, ahí en la punta, ahí está una *ómekua* también. Y ahí adentro — no sé si esté en la *ómekua* o está más adentro — que ahí está una *vávula* [sic], ¿o cómo dicen esas cajas grandotas de fierro? Que ahí está lleno de dinero. Eh, nomás lo vio ese señor y siga caminando pallá. Y la lancha arriba, y él abajo, así como jalaba la... el hombre, así iba lancha: despacito, despacito.

Ya llegando allá donde estoy diciendo en casi ese río — a lo mejor ha de ser río que está abajo —, que allí encontró unos pescados pero grandotas, y... y al ratito pareció un caballero con caballo, con un sombrero asina: grandota. Y dijo:

— Si no sales, te van a comer esos animales que están ahí.

Que ahí estaban dos pescados, pero grandotas.

— No, pero quiero pasar allá.

— No pasas porque te van a comer. Y si no quieres vivir, pus sí. Pero si quieres vivir, regrésate.

Entonces ya regresó, con miedo ya porque él así lo avisó. Por eso yo decía: “Pus ese, a lo mejor ese encanto se fue, pues, ese canal: para avisar que no pasara”. Pero sí... no sé qué. Así iba estar contando ya ese señor cuando regresó ya, al lanchero que se iba contando ya. Porque antes no había lanchas, nomás había uno que decía: “teque teque teque teque”, nomás. Así caminaba: despacito. No como ora, ya pus ora van rápido: corren. Aquellos andaban despacito ese tiempo, así era ese. Pero no sé era cierto o nomás era pura hablada, pero no sé.

*Marcos Salvador Diego Flores, 91 años.
Campesino y pescador.*

Bibliografía citada

Base de datos de materiales orales de México. <http://natom.culturas-populares.org>

GÓMEZ SILVA, Guido, 2008. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE.

GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice. 2012. *La configuración del héroe en el imaginario popular: Emiliano zapata en la tradición oral morelense*. Tesis de maestría en Letras mexicanas. México: UNAM.